



ACERCARSE A LA ZONA DE DESARROLLO PRÓXIMO

Antes de enseñar a “redondear a la centena” es necesario planificar cómo redondear a la zona de desarrollo próximo. Vygotsky dibujó con precisión ese lugar donde realmente habita el aprendizaje. Diseñar propuestas que estimulen, a modo de meta realizable, el desarrollo, es una tarea de descubrimiento y observación permanente.

Trazar los mapas del tesoro para abrazar el espacio entre el desarrollo real y el desarrollo potencial de cada criatura, es como encontrar la talla exacta del traje que cada quien necesita para bailar y desplegar todo lo que anida dentro.

El *andamiaje* que sostiene la educación, se apoya en propuestas cooperativas que amplían los márgenes de una campana de Gauss que pretende vendernos un mundo que sólo puebla las zonas centrales.

Proponer actividades de diversa dificultad, favorecer la interacción y el aprendizaje entre iguales, reservar espacios donde los ejes de coordenadas sean lúdicos, se asemeja más a una *construcción* que a un plano cerrado y estático. Tan irreal como inanimado.

Homogeneizar la mirada es uno de los peligros que tienen la pizarra y la tiza, que tiñe con su blanco de yeso todo el potencial de las relaciones como motor de inspiración.

Dirigir los pasos hacia la zona de desarrollo potencial necesita nuestra guía. Esto pasa por tomar conciencia de la impronta que deja nuestra presencia. Estar presentes, con nuestra voz propia, acompañando a cada criatura para que poco a poco, pueda retirar cada andamio que apuntalaba lugares que ya se consolidaron. Poner los cimientos es tan importante como retirar los puntos de sujeción en su justo momento.

No existe la receta perfecta porque cada ser es único y tiene su preciso y precioso proceso. Lo que es seguro es que, cuando se cocina con amor y se pone cuidado, los sabores alcanzan un lugar lejano a los paladares acostumbrados a la comida rápida.

Observar, con querencia por las potencialidades es, sin duda, una guía con mayor credibilidad que la “guía del profesor/a” de cualquier editorial.

Mar Celadas